

LA PROFESIÓN EN EL AULA: REALIZACIÓN DE DOCUMENTALES ENTRE VARIAS TITULACIONES

**M^a. Isabel Ubieto Artur¹, Ana Mancho de la Iglesia², M^a. Clara Ubieto Artur³,
Mariela Gómez Ponce⁴, Elena Bandrés Goldáraz⁵**

¹Universidad de Zaragoza, *iubieto@unizar.es*

²Universidad de Zaragoza, *amancho1@unizar.es*

³Universidad de Zaragoza, *cubieto@unizar.es*

⁴Universidad de Zaragoza, *mrgomez@unizar.es*

⁵Universidad de Zaragoza, *bandres@unizar.es*

Resumen

Trabajar en grupo es una de las competencias que deben adquirir los estudiantes universitarios a lo largo de su formación. En la Universidad de Zaragoza se ha puesto en marcha un Proyecto de Innovación Docente que pretende acercar hasta el aula el modo de trabajar de una redacción profesional de televisión, donde distintos grupos de estudiantes de 4 asignaturas de 3 titulaciones distintas realizan un documental cada uno. En los dos cursos en que se viene desarrollando el proyecto se han realizado siete documentales y se ha pedido a los estudiantes que evalúen su trabajo por medio de un cuestionario ACOES.

Los objetivos persiguen detectar las debilidades y fortalezas del funcionamiento de los grupos, otorgándoles más autonomía interna y responsabilidad propia. Para ello se acuerda un calendario de actividades previas, se facilitan documentos de apoyo al trabajo colaborativo y la puesta en marcha de herramientas que facilitan la comunicación grupal.

Los resultados obtenidos permiten confirmar que esta competencia transversal resulta difícil de adquirir, si bien se identifica como motivadora y facilitadora del tránsito al mundo laboral.

Como conclusión se confirma la superación de las dificultades iniciales y la importancia del trabajo en equipo multidisciplinar, así como el entendimiento de las realidades laborales de distintos profesionales.

Palabras clave: audiovisuales; universidad; trabajo en grupo multidisciplinar; evaluación; cuestionario ACOES

1. INTRODUCCIÓN

La sociedad actual demanda profesionales cada vez más competentes, por lo que esta preparación debe comenzar en la Universidad; pero no solo desde el punto de vista teórico sino también práctico. La profesionalidad a la que aspira el alumnado debe conseguirse no solo de manera individual sino también colectiva, ya que la sociedad interconectada en la que nos encontramos demanda trabajos conectados. Es por ello que el trabajo colaborativo constituye una de las principales herramientas para mejorar el proceso de aprendizaje y la adquisición de destrezas profesionales y personales que se incorporarán al haber del alumnado.

Siguiendo a Maldonado [1] "el trabajo colaborativo, en un contexto educativo, constituye un modelo de aprendizaje interactivo, que invita a los estudiantes a construir juntos, lo cual demanda conjugar esfuerzos, talentos y competencias mediante una serie de transacciones que les permitan lograr las metas establecidas consensuadamente".

En este "construir" de manera conjunta entra a formar parte la actitud de cada estudiante. Si no hay implicación personal, tal y como subrayan Barkley, Cross, & Major, (2007)[2] el aprendizaje se resiente y deja de ser duradero, por lo que este proyecto de innovación se ha marcado como uno de los objetivos conseguir la reflexión personal del alumnado sobre su proceso de aprendizaje.

El proyecto de innovación tiene lugar en el segundo cuatrimestre de 3er y 4º curso de los Grados de Periodismo, Información y Documentación y en el Máster en Traducción de Textos Especializados.

Desarrolla las competencias específicas y transversales de los futuros documentalistas, periodistas y traductores que estudian en la Universidad de Zaragoza, a través de la realización y subtítulo de documentales, cuya duración ha girado en torno a los quince minutos. Su fin último es implantar un método de trabajo que sirva de referencia para el futuro profesional, al tiempo que pretende hacer visibles los estudios de las distintas titulaciones implicadas. Además, otro de los objetivos es desarrollar las habilidades necesarias para transformar ideas en proyectos; formar en la capacidad de cooperación, de iniciativa, diálogo y empatía, así como reforzar competencias basadas en la creatividad, responsabilidad, trabajo en equipo y desarrollo de actitudes positivas hacia el cambio.

Consigue en un cuatrimestre trasladar a las aulas una experiencia profesional muy semejante al contexto real de las diferentes profesiones. Los futuros periodistas aprenden que los documentalistas son compañeros de trabajo y no mero soporte o ayudantes, sino verdaderos protagonistas de la calidad de la tarea realizada, ya que aportan valor añadido a sus productos comunicativos. Todos ellos aprenden el valor añadido aportado por el documentalista, cuya opinión también es tenida en cuenta tanto en la pertinencia de la elección del tema del documental, como en la elaboración del guión, elección de las músicas, etc. Los documentalistas por su parte aprenden a utilizar los conocimientos que han ido adquiriendo a lo largo de la carrera, así como a comunicarse y a exponer sus propuestas ante otros profesionales. Los diseñadores gráficos elaboran las carátulas de los documentales y el cartel de presentación de los mismos y por último, los traductores subtítulan los trabajos audiovisuales para que tengan la mayor difusión posible. Todo esto se lleva a cabo en un contexto donde los tiempos de respuesta son vertiginosos; en el que se constata que las rutinas de trabajo en televisión exigen muchas horas de grabación, de revisión de entrevistas y de edición.

2. METODOLOGÍA

El proyecto utiliza el aprendizaje basado en la resolución de problemas en grupos interdisciplinarios. Estos grupos se inician desde el primer día en las labores propias de una redacción de televisión.

Los cauces de comunicación se vertebran a través de la plataforma Moodle con un foro específico para cada grupo, así como con una *wiki*, donde todos aportan sus sugerencias, ideas... Estos instrumentos permiten mantener el contacto y la colaboración fuera del aula, así como la participación de los distintos miembros en la elaboración del producto final. Su gran ventaja es que pueden ser tomados en consideración a la hora de evaluar.

El trabajo se divide en tres fases. En la primera que se desarrolla antes de que comience el curso, se llevan a cabo diversas reuniones preparatorias entre las profesoras para planificar y diseñar las actividades, los materiales de apoyo y de evaluación.

La segunda fase tiene lugar cuando se comienzan a impartir las asignaturas. Aquí periodistas y documentalistas buscan temas para los documentales, se crean grupos de 4-5 personas y los estudiantes de Periodismo exponen las necesidades de información a los futuros documentalistas. Los documentalistas buscan información textual, imágenes y música libre, mientras que los futuros periodistas llevan a cabo las labores de preproducción. En estas semanas también se elaboran las escaletas de los documentales con la selección y localización de personas, lugares, música, permisos, etc. para poder comenzar a grabar. Luego llega la fase de grabación y de elaboración del guión para finalmente editarlo.

En la tercera fase se incorporan los alumnos de diseño y edición de publicaciones impresas a través de la plataforma Moodle, cuya labor es la de diseñar los carteles y carátulas de los documentales. El trabajo del alumnado del Máster de Traducción comienza con el subtítulo del documental que ha sido seleccionado el curso anterior.

Complementando la metodología aplicada, en las reuniones de los grupos de trabajo se levantan actas y al finalizar la asignatura se cumplimenta el cuestionario de evaluación *ACOES* [3] que facilita una mejor comprensión de la dinámica del trabajo colaborativo y permite introducir mejoras en la organización de la experiencia del curso siguiente.

Toda esta tarea ha tenido como denominador común el fomento de la reflexión y de la autocrítica del proceso a través del seguimiento de las sesiones de trabajo. La casi totalidad de los estudiantes matriculados, un total de 41, han cumplimentado la encuesta.

3. RESULTADOS

Los resultados de este proyecto tienen dos vertientes: por un lado se plasma en la producción de varios documentales, con todo lo que ello conlleva (cartelería y subtítulo) y por otro lado en el análisis del proceso de trabajo colaborativo en grupos multidisciplinares.

Las piezas audiovisuales se estrenan anualmente en un acto público y posteriormente se comparten en el canal que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza tiene en Youtube. En la edición de 2013/2014 se han rodado tres documentales. Uno de ellos sobre las consecuencias del uso y abuso del alcohol entre los jóvenes, titulado *"Generación líquida"*. Otro documental trata sobre la lucha de los habitantes de un pueblo del Pirineo oscense expoliado por las compañías eléctricas para hacer un pantano que nunca se llegó a construir, *"Jánovas no rebla"* y, un tercero sobre la población inmigrante en Zaragoza titulado: *"Raíces compartidas"*. El documental subtítulo del curso anterior fue *"Budismo, la medicina de la postmodernidad"*.

Lo más interesante del cuestionario ACOES es su eficacia a la hora de evaluar y mejorar el funcionamiento de los grupos, ya que se pueden detectar sus mayores fortalezas y debilidades y actuar en consecuencia. En el proyecto hay varios aspectos concretos que se han ido mejorando en función de las respuestas de los estudiantes:

1) De carácter organizativo

Las cuestiones de organización de los grupos son de las más criticadas y reflejan el valor que se le concede a las habilidades sociales; o mejor dicho su ausencia: hasta un 57,1% lamenta lo difícil que es coordinarse con alumnos de otra especialidad, lo difícil que es trabajar con gente que desaparece ("se borra") cuando llegan las fases decisivas, lo que hace que al final "uno solo se carga de trabajo y el resto se desentiende". Esta incapacidad de gestionar la falta de compromiso de los compañeros se plasma en las dificultades para reconducir una situación en la que la gente no se involucra por exceso de "independencia y autonomía", ya que cada uno va "por su lado". Quizás por eso el 42,5% de estudiantes prefiere establecer los grupos siguiendo criterios de amistad y que estos -según el 88,9%, una vez constituidos, se mantengan a lo largo de la asignatura.

Los problemas de coordinación entre los estudiantes llevaron al establecimiento de una serie de normas de funcionamiento interno de los grupos que no parecen muy aceptadas: un 29,3% de estudiantes rechaza claramente que haya un coordinador en el grupo o que haya normas (especialmente si estas las establece el profesorado). Pero si las normas se consensuan entre el alumnado y el profesor la situación cambia: el 63,41% está totalmente o bastante de acuerdo con esta opción.

Que las normas se recojan por escrito es una práctica que cuenta con un 58,54% de aprobación. En ellas se incluye, desde el segundo curso de puesta en marcha del proyecto, la obligatoriedad de asistir a las reuniones en un calendario previamente acordado y se especifican las tareas de cada miembro del equipo. Sin embargo, estas medidas no acaban de solucionar uno de los mayores problemas del trabajo en grupo, ya que hay un llamativo 31,7% de estudiantes que considera que el grado de participación de los componentes "no es equitativo".

2) De carácter social

Lo que más valoran del trabajo colaborativo es su carácter social. El 80% está entre bastante y totalmente de acuerdo en considerar que es un buen método para desarrollar competencias como la argumentación, la capacidad de escuchar y el respeto a opiniones discrepantes. Además para el 78% es una oportunidad para conocer mejor los compañeros, aunque un 8% de estudiantes -un 75% hombres- está en total o bastante desacuerdo con este aspecto.

Tampoco se desprende que lo más interesante del trabajo colaborativo sea su aspecto práctico ya que compartir el volumen de trabajo o facilitar la preparación de los exámenes es para el 24% o 29% respectivamente del todo o bastante irrelevante. Lo que valoran es su utilidad para ayudar a llegar a acuerdos ante opiniones diferentes (una media de 4,05 puntos), a comprender la importancia del trabajo coordinado en su futuro profesional (con 3,98 puntos de media), a entender los conocimientos e ideas de sus compañeros (con 3,95 puntos de media) y a exponer y defender sus ideas y conocimientos ante otras personas (con 3,85 puntos de media). Y estas son las fortalezas que destaca la mitad de los que responden a las preguntas abiertas.

3) Aspectos de la evaluación

En las respuestas relativas a la evaluación, se delega ese papel al profesorado, de quien se espera que evalúe y controle la asistencia (el 51% considera que mejora el rendimiento del grupo si hay control de asistencia a clase).

La cuestión de la (auto)evaluación se revela peliaguda, ya que no consideran que “el rendimiento del grupo mejore si los miembros se evalúan unos a otros”. Solamente el 37% de los estudiantes están de acuerdo con esta práctica. No es que no estén abiertos a la crítica (el 56,25% de estos mismos “al hacer un trabajo en grupo lo evalúa y hace propuestas de mejora”) o al análisis del trabajo de sus compañeros, pero rechazan evaluar a los demás. De nuevo el aspecto social o emocional condiciona las opiniones. De ahí que el 46% esté de acuerdo en que “el profesorado evalúe los diferentes niveles de participación de cada uno de los miembros del grupo”.

4. CONCLUSIONES

El alumnado trabaja en grupo multidisciplinar con éxito, puesto que lo hace con sus compañeros de Grado y con los de las otras carreras con las que se coordina esta experiencia. Del pasado proyecto se concluyó que los estudiantes no tienen experiencia de trabajo colaborativo previo, por lo que se hace imprescindible desarrollar actividades como éstas, máxime si tenemos en cuenta que están a punto de entrar en el mercado laboral. Y esto es especialmente relevante en el mundo audiovisual, donde es indispensable el trabajo en equipo: el proceso de trabajo grupal es tan importante como el esfuerzo individual.

Los estudiantes aplican lo aprendido en la elaboración de un trabajo audiovisual similar a uno hecho por profesionales. Al mismo tiempo que reflexionan sobre su propio proceso de aprendizaje, descubren sus capacidades, su nivel de trabajo y las posibilidades que la producción de estos documentales les da de cara a su encuentro con el mundo laboral.

Los alumnos tienen la posibilidad de visibilizar su trabajo tanto en la presentación pública que se hace de todos los documentales en la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza como en las redes sociales. Uno de los canales donde están expuestos es el que la Facultad de Filosofía y Letras tiene en Youtube. Y ahí cobra importancia el hecho de dar prioridad al diseño gráfico y al subtítulo, aspectos que permiten una mayor difusión. El objetivo final es que los estudiantes entiendan sus creaciones no como trabajos de clase, sino como su carta de presentación en futuros empleos.

Tras dos cursos desarrollando este proyecto, se ha visto la posibilidad de aplicarlo a cualquier área de conocimiento.

Como resume uno de los estudiantes que participó en el proyecto: “Se me ocurren muchos aspectos positivos a mencionar pero sin duda, lo más importante es la implicación que consigue crear en el alumno. Es una asignatura que consigue enganchar de verdad. En mi caso había perdido la vocación y esta asignatura me ha devuelto las ganas por luchar por un hueco en el mundo laboral. Además hay que destacar el compañerismo que ha habido dentro del grupo como entre el resto. Me llevo grandes amigos, cosa que no puedo decir de cursos anteriores”.

REFERENCIAS

- [1] Maldonado Pérez, Marisabel. El trabajo colaborativo en el aula universitaria. *Laurus* 13 (23), 263-278 (2007). Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/761/76102314.pdf>
- [2] Barkley, Elizabeth; Cross, K. Patricia & Howell Major, Claire. *Técnicas e aprendizaje colaborativo*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia/ Morata. (2007).
- [3] García Cabrera, M^a del Mar; González López, Ignacio y Mérida Serrano, Rosario. Validación del cuestionario de evaluación ACOES. Análisis del trabajo cooperativo en educación superior. *Revista de Investigación Educativa*, 30 (1), 87-109 (2012). Disponible en: <http://revistas.um.es/rie/article/view/114091>